

N. 19.

FSN. Ms. 30

21. 11

Th
pe.

Al

S

Fac

per

à D

à y

libr

de

desp

Aug

Et e

pan

sion

fillo

Al

dad

sean

me

q. d.

am

ran

der

Anales de Tácito traducidos al castellano
p.^o D.^o Baltasar Alamos de Barrientos.

Aforismos de Tácito

Nota

Tácito es contado en el n.^o de los oradores principales. Tuvo p.^o contemporaneo á Fabio Quintiliano, á ambas Plinios, á Julio Floro &c. Escribió primero la librería de las historias desde la muerte de Néron hasta el imperio de Nerua: despues los Anales desde la muerte de Augusto hasta el fin de Néron.

El estilo de Tácito es breve y algo confuso; pero sus obras están sembradas de reflexiones profundas. Tácito es el historiador filósofo.

Aforismos

1.^o

Al estado de la República ningunos dignos dados hay (aunque de supremo poderio) q.^e le sean dañosas y perjudiciales, dandose conforme á derecho y p.^o voto legitimo: sino las q.^e la ciudadanía usurpan p.^o su propia autoridad con el animo enderezado á la tiranía aunque parezcan de menor grandeza.

2.^o

En las cosas de los Tiranos no se escri-

be verdad mientras ellos vivan de miedo
suyo; y luego después de su muerte p.^o el
abhorrecimiento q.^o se los tenia y dura te-
davia.

3.^o

El principe nuevamente elojido siempre
suele procurar reducir el imperio á su-
cesion.

4.^o

No solamente son necesarias las guerras
q.^o se hacen para ensanchar el impe-
rio y p.^o el premio q.^o se espera de la vic-
toria; sino tambien las q.^o son para sa-
tisfacerse de la infamia de algun da-
ño recibido de mano de jente menor
poderosa en fuerzas, en riqueza y en
fama; y tambien para conservar el
sasiago del reino y ocupar los poderosos
de el.

5.^o

Los sucesores de un tirano sirven de pre-
sente para oprimir mas la republica, y
con el tiempo para destruirla con sus
bandas y divisiones.

6.^o

Cuando concurren contra uno miedo y
abhorrecimiento, no hay resolucion cruel y
terrible contra el q.^o no se pueda temer,

7.^o

Las palabras del principe en todas sus
cartas y provisiones publicas, han de ser
pocas y sustanciadas p.^o lo q.^o conviene á
su dignidad, y porque no se puedan hacer
diferentes interpretaciones de ellas con
fama á la inclinacion y al ingenio de

cada uno - 80

La publicacion de buenas leyes para el gobierno de su reino, y las victorias contra sus enemigos son las q. hacen al principe esclarecido y famoso; pues estos dos caminos de paz y de guerra, son aquellos p.^o donde hade andar hasta q. muera.

90

Las armas civiles no se pueden haber p.^o buenos medios ni de manera q. haya medida en ellas sin q. despues de lo que todas resulten innumerables daños.

10.

El q. pretende hacerse principe de una ciudad libre mientras esta sin autoridad y fueros, suele fingir q. todo lo q. pretende es contra los enemigos publicos; pero despues q. es señor de ejercitar, entonces, se declara en sus intentos y vuelve contra su patria para sujetarla las mismas fuerzas q. recibió de ella.

11.

Artificiosa manera es de murmurar de uno, hablar de sus vicios excusandole en ellos.

12.

El imperio q. cada dia se va ensanchando p.^o ventura seria buen consejo q. se le pudiesen terminar con leyes

muy rigurosas para q. no se enten-
diase de cierto, limites adelante

13.
Los hombres particulares, q. se casan
con parienta, de principio, pasado, no
muestran tener el animo inclinado á
la vida de ciudadanos, sino q. viven con
mayores pensamientos, y p.^o esto son
aborrecida de los principes, nuevos de
eleccion.

14.
Los ruegos de la mujer y parienta,
de los principes, valen mucho con ellos.
Y asi el cortesano discreto se ha de va-
ler de su medio pero con orden y pruden-
cia.

15.
Al pasar el imperio de un poseedor
en otro, hay gran peligro de revuel-
tos, y mudanzas p.^o las esperanzas de
mejoria, y provecho en particular q.
se conciben con los alborotos y motines,
y p.^o no haber quien tenga autori-
dad bastante para castigar los deli-
tos. Por lo qual ha de haber muchos cui-
dado en todo.

16.
En las tinieblas se suelen levantar
motines p.^o el mayor poder de la osa-
dia en ellas, y p.^o faltar entonce, los
mejores q. resistan.

17.
Mayores premios, y merceda, á igual

les y menores, servicios causan gran abo-
rrimiento contra quien los hace y
notable embidia contra quien los re-
cibe.

18.

Las malas nuevas poco prosperas
para sus cosas, quanto menos las dejan
re divulgar y verificar el Principe
nuevo, tanto mas prudentemente proce-
dera para q. no causen resoluciones
y pensamientos de novedades en quien
las oye.

19.

El principe en lo q. no concuerda de
los amotinados y rebeldes, siempre ha de
procurar cargar la culpa a los de su
consejo y a lo q. estos tienen p.^{ra} conve-
niente y quitar q. no se entienda q.
el no hacerlo es inclinacion y movi-
miento suyo.

20.

Los hombres ilustres y esclarecidos en
opiniones del vulgo son los primeros sobre
quienes carga la furia de los alborotados.
como contra personas q. creen q. son y han
de ser los q. contradicen y contradirán sus
trazas y demandas.

21.

Despues q. ha cesado el ardor del mo-
tin y se ha resfriado el impetu del ejer-
cito y comenzado a tener miedo p.^{ra} cual
quiera causa q. sea, entonce, y no an-

tes se suele tener p.^o el tiempo de apagar
le del todo con el espanto de algun casti
yo.

22-

Los hombres irresolutos siempre para
determinarse procuran esperar el fin
q.^d tendrán semejantes consejos en otros;
y esto es propia condicion del vulgo
q.^d siempre gusta de ver como lo suce
de al vecino.

23-

Los jueces y oficiales reales son el su
jeto en quien primero descarga la
furia de los alborotos y revueltas de la
comunidad.

24-

Los privados de los Principes justos-
mente se pueden llamar amigos.

25

Conviene á la reputacion del princi-
pe quitar en pudiendo lo q.^d se hubie-
re sacado p.^o medio de alboroto.

26-

El vulgo en las cosas q.^d imagina q.^d
se trazan contra el siempre propone
p.^o delincuente á un particular hacien-
dole consejero del caso aunque sea fal-
samente.

27-

En los alborotos y revueltas de la co-
munidad, si el Principe no puede apar-
tar su persona p.^o lo q.^d conviene á su
dignidad, alomenos ponga su parte re-
gura á sus hijos y mujer p.^o el bien de
la Republica (cuya cabera y alma es
el sucesor y en quien consisten sus reinos)

y porq̃ua los mismos rebeldes, no cometan
alguna yerro irreparable y los ponga en
ultima de desesperacion.

28.

Mucho granjen los animos de los solda-
dos el general q̃. no solo el, mas aun su
propia mujer hace q̃. aprendan la len-
gua y usen el habito y costumbre, de la
nacion q̃. gobiernan.

29.

El sucesor del reino ha de vestirse el habito
de la nacion para granjear el favor de
ella.

30.

En los motines haure de culpar mas los
intenciones q̃. los hechos.

31.

En la visita de los oficiales, del exercito lo
q̃. mas ha de examinar el Principe es sus
industrias y su inocencia y su avaricia y
crueldad.

31.

Los soldados p̃. su mismo natural son
enemigos de la paz. Y asi cuando el Prin-
cipe tiene necesidad de sustentan exercito
en ella, ordenelos de manera q̃. los puedan
llavar.

32.

El Principe despues q̃. hubiere hecho las
resoluciones q̃. conviene en los negocios publi-
cos atiende a su ejecucion sin dejarse mo-
ver a lo contrario p̃. palabras y discursos
del vulgo.

33.

Cuando las Provincias, muy apartadas
del imperio se comienzan a alborotar y re-
volver y en la propia ciudad cabera de el tra-

no el Principe p.^o sospechoso lo animo de
los grandes p.^o no tener bien asentado su re-
morio ó p.^o otros respetos; como quien q.^o sea,
embie otros á asegurar las cosas, extranjeras, y
el como piloto q.^o assiste al timon del navio
se este en aquella ciudad ó Provincia q.^o es
cabera de su estado.

En el menosprecio del principe ha
de seguir precisamente su caída: q.^o son
los principales venenos del Imperio; ma-
nosprecio y aborrecimiento.

33
Si el principe supremo de un Imperio
fuese en persona á asegurar un pueblo ó
nacion alborotada y p.^o desgracia no
aprovechase su ida, ningun remedio que
da en tal accidente. Por donde tendrá
p.^o mas seguro embiar á otros y reser-
var su persona para la ultima obsti-
nacion, y p.^o aquel poder decir: "No suce-
diera así con mi presencia."

36
Cuando el pueblo se pone en dudar p.^o
cualquier camino q.^o sea, q.^o el Princi-
pe haga jornada, guerra ó otra cosa
semejante, no se lo niegue absoluta-
mente ni publique q.^o no lo quiere hacer;
sinó vaya alargando tanto lo aparato,
q.^o los desos de los pueblos se devanan-
can y vengam á deshacense de suyo, ó
marca algunos impedimentos á q.^o se pue-
da atribuir dejar lo comenzado.

37.
La reduccion de los rebeldes, y amotinados siempre se comienza en secreto p.^o los menos culpados con representarla, el peligro comun de todos.

38.
Muchas veces es tan cruel la medicina de un dano q.^o mas se puede llamar destruccion y estrago q.^o remedio. Y asi lo q.^o ha de procurar el principe es q.^o el castigo alcance á todos y el castigo y pena á pocos, sino es q.^o la calidad del caso no permita otra cosa.

39.
Por dos caminos se granjea el favor de los soldados, haciendoles mercedes, y abreviando el tiempo de su trabajo.

40.
Donde en un pueblo ó comunidad hay duda ó sospecha de alboroto, la primera cosa q.^o se ha de hacer es quitarle todos los q.^o puedan servirle de cabezas.

41.
Para quitar el socorro al enemigo es muy necesario poner miedo á sus confederados.

42.
El q.^o mas puede con el pueblo es quien le persuade lo q.^o el desea.

43.
La oracion del soldado ha de ser clara, verdadera y llena de esquivitas sin afecto, ni colores, retoricor.

44.
El primer que nuevo jamas viague las
honras de solo el nombre a' los favorecidos
del pueblo. 45.

La elocuencia vale mucho en la cabeza de
los rebeldes para aumentar la rebelion
p.^o lo q. mueve los animos a' lo q. quiera,
especialmente persuadiendo la libertad en
yo hermano nombre engaña a' muchos,
y a' muchos tambien sirve para intro-
ducir may aspera servidumbre.

46.
El hombre prudente para resolver
se bien ha de considerar lo venidero.

47.
Cuando la batalla entre dos exercitos se
da en lugar q. sea de igual comodidad
para ambo, sale con las victorias el may
fuerte: q. ha de igualdad suele opri-
mir la virtud. 48.

Siempre se ha de procurar q. las gran-
dezas nuevas (y mas en un principio que
no) no se conviertan en dano de alguno
particular. 49.

Los imperios no se pueden sustentar
sin exercito, ni esto sin sueldos, ni esto
sin tributos.

Los pueblos q. estan entre dos naciones
poderosas siempre son de fe quebradiza
y mudable. 50.

Quando se combate con pueblo sep.

tentrional y suele tenerse p.^{ra} regla verda-
dera para vencerlo, dejarse acometer de ellos,
hasta q.^e gasteu (como suelen) todas las fuer-
zas en sus primeros impetus.

52.
Casi siempre son hombres vanos y de po-
quísimo seso los q.^e procuran saber lo
venidero p.^{ra} diferentes artes de adivinancia

53.
Frescosas habia en la Republica ro-
mana con q.^e se sustentaba el poderio
de los particulares; hacienda, elocuencia,
y favor publico.

54.
Hay una espinita de contradiccion con
quiciera si quiciera q.^e se inclinen á lo q.^e tu
desearas necesario fingir lo contrario.

55.
De las cosas prohibidas siempre se trata
en las conversaciones secretas.

56.
Las jentes criadas en tierras montano-
sas de frior y nieve, son fuertes en el pri-
mer impetu, pero luego se resuelven y
pierden el brio; porque se parecen á la
nieve entre q.^e se criaron, q.^e con el calor
de la batalla sudan y se deshacen como
ella con el del sol.

57.
En las Republicas son mas peligro-
sas las enemistades q.^e en la Monarquia

p.^a la mayor libertad de los parti-
culares. 58.

Los ruegos de jente poderosa aunque
lleven forma de tales, tienen fuerza de
mandamientos y no se les puede contra-
decir. 59.

N^o se pueden entender bien los ca-
teumbros de un mozo para hacer p.^a
ellas juicio cierto en lo venidero de su
vida. 60.

N^o todos los q.^e hacen profesion de
filosofia, y buenas artes, las ejercitan
en sus obras: q.^e antes muchas veces
les suele servir de cubierta, de sus mal-
dades. 61.

Solo un cuidado toca principalmente
te al vulgo en todos los negocios publi-
cos q.^e es el de la provision. 62.

El vulgo facilmente cree lo q.^e teme
aunque sea falso. 63.

El vulgo sin quien le gobierne
siempre es arrebatado, sin conside-
racion, medroso, flojo y para poco.

64.

En el vulgo tanto suelen valer como

virtud las cosas q. tienen apariencia de
ellas - 65.

En los pueblos grandes siempre sue-
len recibirse bien las novedades, de cual-
quier calidad q. sean.

66.

Despues q. el vulgo ha concebido opi-
nion de culpas contra el Principe en
algun suceso, no suele bastar p.^o reme-
dio para sacarle de ella castigar delin-
cuente, p.^o el caso.

67.

En los males q. suceden al pueblo, no
solamente es necesario buscar remedio de
ellos p.^o consejo humano, sino acudirá
Dios con plegarias y procerions; q. aun
los Gentiles sin lumbre de fe lo hacian
asi

68

Las cosas inciertas facilmente se aumen-
tan con añadirles algunas fabulosas.

69.

Haber yo amado á quien el Prin-
cipe amó y favoreció, ó no merece pe-
na ó la merecen ambos.

70.

Algunos veces hay muchos q. tie-
nen un mismo deseo en el animo

mas aquel solo es digno de alabanza
La q. se osa publicar.

41.

Tanto puede la razon y alma
de las leyes, q. no se cumple con ellas,
cuando solamente se satisface a sus
palabras. 72.

Las personas mas libres y justas
q. hoy, son las q. han vivido demo-
siado reprehendidas p. algunos res-
petos de otras personas, q. les moderan
y despues les faltan.

43.

Las cosas tristes y q. causan afflic-
cion a uno, despues q. se comienzan
a tratar de ellas, con dificultad se
callan; porque parece q. nos des-
cargamos de su trabajo cuidado y
dolor con la comunicacion.

74.

Ninguno hay q. se duela de las
condenaciones, de los acusadores,

45.

Los accidentes naturales, q. en la
par se tuvieran p. males, y se atri-
buyeran a causas naturales, o ad-

menor al caso, en la guerra y en medio
de los trabajos se atribuyen á la ira
de Dios. 46.

Nico se puede llamar de consejo el
q. cuando le sale mal uno q. ha co-
mencado á executar se vale luego de
otro para la empresa q. tiene en
tre manos.

47.

El despojado de la sucesion del rei-
no q. hiciere remembranza de su des-
ventura delante del tirano, en poco es-
tima la vida.

48.

La colera femenil suele proponer sus
propias dadas y la publicidad de sus
maldades: p. llegar á la venganza
de sus enemigas, y mas en las palabras.

49.

Los mercaderes particulares del
capitan de un pueblo, suelen ser gran
parte con el Principe con quien se ne-
gocia, para alcanzar lo q. se pre-
tende.

50.

En tiempos de Republicas se pue-

den escribir libremente las historias.

81.

Cuando el poderio publico se reduce de Republica á un solo Monarca, acabanse los grandes historiadores, porque en tales siglos ni son tan grandes los premios q. incitan á esta virtud, ni tanta la seguridad con q. escriben como en tiempo de Republica.

82.

En tiempo de los Monarcas no se escribe enteramente verdad p. los historiadores, porque no se tiene conocimiento de las cosas mayores q. siempre el Principe y sus ministros las reservan.

83.

Los siglos de tiranos dan ejemplos muy esclarecidos de virtud.

84.

El q. ha de escribir los sucesos de una monarquia, ha de referir primero el estado de ella y de todas sus provincias, y dependientes p. amistad ó enemistad para q. se entienda la causa de ellas.

85.

En las historias es necesario q. se entiendan las causas de los sucesos

y no los accidentes solos, q. á opinion del
vulgo son obra del caso y de la fortuna
para cobrar prudencia en nuestras ac-
ciones. 86.

Los secretos con q. se sustentan y con-
serva una monarquia, no se deben pu-
blicar, porque no se pierda el respeto á
los dueños de ella. 87.

El trato q. luego en los principios se
descubre, muy poco aprovecha á su due-
ño. 88.

Con la misma sangre y riqueza de
los particulares, se introduce la servi-
dumbre sobre ellos. 89.

Es muy peligroso escribir las historias
del siglo q. corre y del q. ha poco q. pasó
p. estas vivas los descendientes de las per-
sonas de quienes se trata. 90.

Los historiadores muchas veces no escri-
ben las cosas q. á ellos les son enojosas du-
dando q. no lo sean tambien para otros. 91.

La usura tiene cabezas de Hydra q.
cuantas suertes de ella se quitan, tam-

tas mas nacen de nuevo.

92.

Cuando hay grande abundancia de ven-
dedores, de una cosa, siempre bajará no-
tablemente el precio de ella. (parece q.
Facito entendia ya de Economia politica)

93

Es cosa ordinaria q. el q. es muy adu-
lador en los señorios ajenos proceda ti-
ranicamente en los propios q. despues pro-
see, siendo bueno para esclavo y ma-
lo para señor. 94.

Filosophos hubo sin luz de fe q. vian-
do dichosos á los malos y oprimidos á
los buenos, p. no alcanzar la causa
secreta de aquel repartimiento, du-
daron, y mal, de la providencia divina.

Cuando los reyes se mezclan en la
religion, en lugar de protegerla, la con-
stituyen en servidumbre (Penelou)







